

LA FRONTERA DE LA GEADA ¹

Un fenómeno conocidísimo como típico del hablar gallego es la pronunciación de la velar sonora *g*, como velar sorda fricativa, *g\ h* equivalente, para el oído no especializado, a la *j* castellana. Es lo que tradicionalmente se llama *geada*: formas como *xaléxo*, *xáita*, *xráu*, *áuxä* frente a las normales *galéyo*, *gáita*, *gráu*, *áuya* ². El estudio metódico de este cambio fonético, como el de cualquier otro del hablar gallego es del mayor interés, sobre todo, por la relativa ausencia de estudios eficaces sobre este apartado dialecto peninsular. Además, se oponen a los resultados las extraordinarias cualidades de recelo y de falta de personalidad lingüística de los hablantes, quienes, espontáneamente, tienden a expresarse en castellano ante el desconocido. Concretamente en lo que se refiere a la *geada* agrava aún más las dificultades el veredicto casi general de que pertenece a clases iletradas. Hablar con la **/-* es signo de rusticidad, de incultura. Ésta es una de las pocas cosas en que están de acuerdo todos los gallegos, al hablar de su propia lengua. No lo están ya tanto sobre cualquier otro rasgo. En todas partes dicen que su gallego es malo, o, al menos, que no es bueno. Y remiten a otro lado como lugar donde el gallego se habla bien. Y en este último lugar remiten al anterior y así inacabablemente. Esto nos está diciendo claramente la urgente necesidad de delimitar las zonas dialectales de Galicia, y establecer sus diferencias con el mayor rigor posible. El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica dará, seguramente, la luz necesaria para ello. Entre tanto, voy a adelantar unas cuantas noticias sobre tan debatido y —en este caso despreciado— aspecto fonético del gallego actual.

Los datos relativos a este cambio coinciden en dos aspectos: La consideración del vulgarismo y la indeterminación geográfica. V. García de Die-

¹ Véase también nuestro estudio *Ceografía del seseo gallego* en la revista *Filología* 1951, III, 84-95.

² Por razones técnicas la transcripción fonética del autor ha sido algo simplificada. En cuanto a detalles véanse los mapas 2 'gaita, instrumento musical*', 3 'aguja' y 4 'grillo, insecto*' (La Redacción). *ll* = *l* palatal, *ñ* = *n* palatal.

go en sus *Elementos de gramática histórica gallega*, pág. 111, dice: "Ante *a, o, u* la *g* se pronuncia algo más fuerte que en castellano, sonido que algunos, sobre todo en ciertas regiones, exageran hasta hacerla como la *j* de esta lengua: esta pronunciación, reputada como defectuosa recibe el nombre de *geadas*". Las mismas palabras ha repetido en su *Manual de dialectología española*, Madrid, 1946, pág. 51. Couceiro Freijomil (*El idioma gallego*, Barcelona, 1935, pág. 103) se explica de manera semejante: "La *g* ante *a, o, u* la pronuncian algunos más fuertemente que en aquella lengua [el castellano], llegando incluso a confundirla con la *j*; pronunciación en este caso defectuosa, que constituye las llamadas *geadas*, intolerables en lenguaje culto. La *j* no existe en gallego más que en palabras extrañas". Las restantes obras de gramáticos y lexicógrafos (Valladares, Saco Arce, Mirás, etc.)³ arrojan parecidas creencias.

³ La *Gramática* de Mirás, publicada en Santiago, 1864, lleva una copiosa representación de textos (poemas del autor, chascarrillos, anécdotas, etc.) que reflejan una abundante *geada*. A pesar de la ausencia de noticias y de ¡ comentario lo que parece indudable es que Mirás ha pretendido representar, lo más fielmente posible, el habla popular. Carré (*Diccionario galego-castelan*, A Cruña, 1928) y Lugris-Freire (*Gramuñicu do idioma galego*, A Cruña, 1931) no indican nada especial. Más explícito es Armando Cotarelo (*El castellano en Galicia*, en BAE, XIV, 1927, pág. 82-136): "G-J: La confusión de ambas letras produce el extraño fenómeno llamado comúnmente *geada*. En gallego no existe el sonido de /, y, sin embargo, cuando las gentes incultas de la zona costera occidental hablan castellano incurren en el vicio de pronunciar como gutural explosiva fortísima la *g* suave (*jato, Vijo, Lujo, jallo, jorra, joma*), y lo que es más raro todavía, como *g* suave la *j* (*garro, conego, Gosé, narango*) en la forma que indica la copla satírica:

Hasme dicho que güejas
y que no janas;
si gojaras conmijo
tú me janaras,

o el estribillo burlesco: "Bagaba un *jato* por una *vija abago*". La *geada* es propia del litoral de Pontevedra. Se extiende hacia el Norte y el Este, llegando en la actualidad hasta Corcubión y Santiago, y aún se advierten casos aislados en La Coruña, Betanzos, Arzúa, Silleda y otros pueblos más interiores. Claro que tan grosero hábito sólo se usa entre el vulgo, pero a veces induce a confusión a personas algo ilustradas' (*loc cit*, pág. 90-91). Aunque las consideraciones del señor Cotarelo Valledor que él subtitula "*Notas y observaciones*", están hechas muy de paso, reflejan exactamente la creencia general: la indeterminación geográfica y el vulgaris-

Las notas que siguen brotaron de una confusa noticia, que, difundida en el ambiente, inconcreta, provocaba, sin embargo, una duda: la de la posible existencia de una frontera para ese fenómeno. Los gallegos de Lugo, de Monforte, de las tierras de Trives que yo pude conocer estaban, todos, de acuerdo en que la gada era cosa de las rías de Pontevedra y de la provincia de Coruña. Y lo decían con cierto aire de censura para los que la empleaban. Los de Lugo no son, según ellos, de *lúxo*, cosa que nunca se ha dicho allá. Y, en cambio, los habitantes de las irías atlánticas, lo dan como suyo, sin ocultarlo, y en muchas ocasiones, entre gentes de condición



mo. Mucho más importante es que el propio señor Cotarelo diga, líneas más adelante, que el seseo gallego coincide *casi en absoluto con la extensión geográfica de la gada*. No desisto de volver sobre este punto tan atrayente. Pero es curiosa esta acumulación de panorama fonético, tan desdeñado hasta hoy. Véase también Pedro Sánchez Sevilla, *El habla de Cespedosa de Tormes*, RFE, XV, 1928, pág. 132.

modesta, extrañados ante la posibilidad que no sea así, como ellos hablan, con x. De estas noticias tan imprecisas han surgido las notas que doy a continuación.

Estas notas han sido tomadas de diferentes maneras. Mi investigación se ha llevado a cabo visitando numerosos lugares (sobre todo en las provincias de Coruña y Pontevedra) en viajes realizados en los años 1942-1945, durante los que tomé notas dispersas. La información del resto de los lugares, en Lugo y Orense, aparte de visitas directas, ya menos intensas y repetidas, se ha completado por medio de informes y datos de personas procedentes de esos lugares, sobre todo a través de los alumnos de la Universidad compostelana que eran de allí o tenían parientes o vinculaciones diversas en esos sitios. No se me oculta que, en algunos aspectos, el resultado a que yo llego será rectificado en ulteriores trabajos o a la aparición del ansiado *Atlas Lingüístico de España*. Entre tanto, y seguro de no caer en error fundamental o de primera importancia me atrevo a dar una frontera lingüística.

Enumero seguidamente los pueblos sobre los que poseo datos. Señalo con asteriscos aquellos que he visitado personalmente, y que constituyen la gran mayoría.

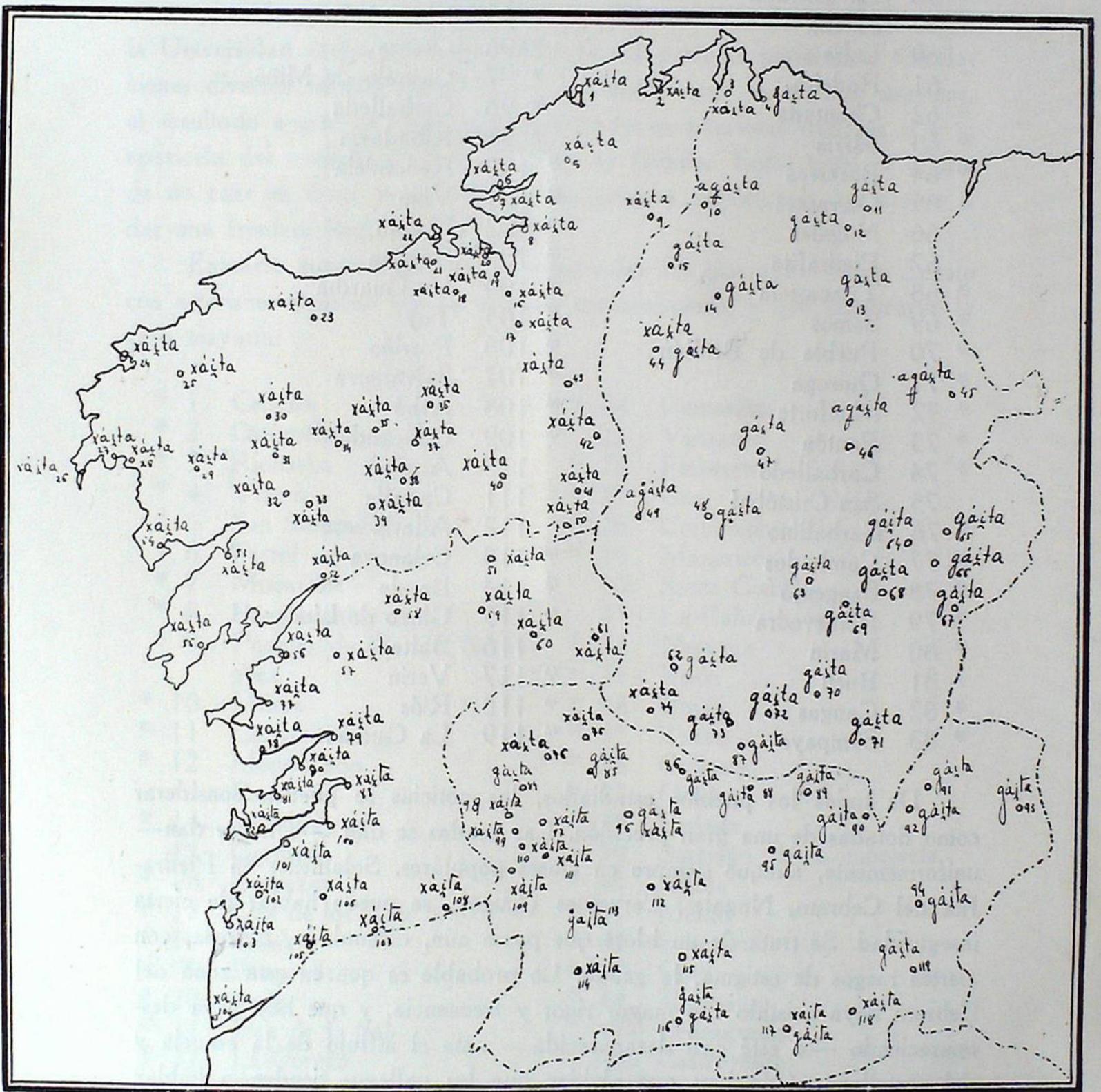
* 1	Cedeira	¥ 24	Camariñas
* 2	Ortigueira	25	Vimianzo
* 3	Riobarba	¥ 26	Finisterre
¥ 4	Vivero	¥ 27	Cee
* 5	San Saturnino	¥ 28	Corcubión
* 6	Ferrol	¥ 29	Mazaricos
* 7	Mugardos	30	Santa Comba
* 8	Puentedeume	31	La Baña
* 9	Puentes de García Rodríguez	¥ 32	Negreira
		¥ 33	Brión
* 10	Muras	¥ 34	Buján
* II	Lorenzana	¥ 35	Trazo
* 12	Mondoñedo	¥ 36	Ordenes
13	Pastoriza	¥ 37	Oroso
* 14	Villalba	¥ 38	Enfesta
15	Germade	¥ 39	Santiago de Compostela
* 16	Betanzos	¥ 40	Arzúa
* 17	Oza de los Ríos	¥ 41	Mellid
18	Cambre	¥ 42	Sobrado
* 19	Bergondo	¥ 43	Curtis
* 20	Sada	¥ 44	Trasparga
* 21	Oza de la Sal	45	Fonsagrada
* 22	La Coruña	46	Castroverde
* 23	Carballo	¥ 47	Lugo

* 48	Guntín	84	Leiro
¥ 49	Palas de Rey	* 85	Amoeiro
¥ 50	Santiso	* 86	Nogueira
51	Carbia	87	Sober
¥ 52	Padrón	* 88	Parada de Sil
¥ 53	Noya	* 89	Castro Caldelas
¥ 54	Muros	* 90	Puebla de Trives
¥ 55	Puebla del Caramiñal	* 91	Rúa
¥ 56	Villagarcía	92	Laroco
¥ 57	Caldas de Reyes	93	Carballeda
¥ 58	La Estrada	* 94	El Bollo
¥ 59	Silleda	* 95	Montederramo
60	Lalín	* 96	Orense
61	Rodeiro	* 97	Cástrelo de Miño
¥ 62	Chantada	* 98	Carballeda
¥ 63	Sárria	* 99	Ribadavia
¥ 64	Becerreá	* 100	Redondela
65	Cervantes	* 101	Vigo
66	Nogales	* 102	Nigrán
67	Piedrafita	* 103	Bayona
¥ 68	Triacastela	* 104	La Guardia
¥ 69	Samos	* 105	Túy
¥ 70	Puebla de Brollón	* 106	Porrino
¥ 71	Quiroga	* 107	Salvatierra
¥ 72	Monforte	* 108	Arbó
¥ 73	Pantón	* 109	Cortegada
¥ 74	Carballedo	110	Arnoya
75	San Cristóbal	111	Cartelle
¥ 76	Carballino	112	Allariz
¥ 77	Cambados	* 113	Celanova
¥ 78	Sangenjo	* 114	Bande
¥ 79	Pontevedra	* 115	Ginzo de Limia
¥ 80	Marín	116	Baltar
¥ 81	Bueu	* 117	Verín
¥ 82	Cangas	* 118	Riós
¥ 83	Sampayo	* 119	La Gudiña

De todos los pueblos estudiados, las noticias se pueden considerar como dotadas de una gran precisión. Las geadas se dan —o no se dan— uniformemente, aunque siempre en clases populares. Solamente en Piedrafita del Cebrero, Nogales, Cervantes (Lugo), se puede hablar de cierta inseguridad. Se trata de un islote que posee aún, disimulada, borrosa, con ciertos rasgos de estigma, la gada. Lo probable es que en esta zona del Cebrero haya existido con mayor rigor y frecuencia, y que hoy vaya desapareciendo —o esté casi desaparecida— ante el influjo de la escuela y del castellano. (No hay que olvidar que los gallegos tienden a hablar

castellano en casi toda su vida pública). Desde luego, la conciencia de la rusticidad, del defecto expresivo, es muy viva.

Fonéticamente, la articulación de la g característica presenta varios matices. El extremo es x, igual a la jota castellana, (*xáita*, *portuxál*, *ixtoál* 'igual*', *xaráge* 'garage*'; *xrílo* 'grillo', etc.). Este matiz se oye con preferencia en las zonas de las rías pontevedresas, y en las marañas de Coruña. Mucho más frecuente y general por el interior, y como rasgo que avanza hasta clases burguesas, artesanas, de funcionarios incluso, es el uso de una



II. La gaita

velar, g\ semisorda, muy abierta, que da la impresión de ser un carraspeo uvular, sin llegar a ser la fricación característica de la velar sorda castellana (*lag^hárto* 'lagarto*'; *ég^hoa* 'yegua'). Ambos sonidos se encuentran después en el castellano del gallego, y a veces se produce la ultracorrección haciendo g en los casos de castellana *xr akoyér, trayinár, iráye[^] gu)árj,* 7 o sé, *beTjyamíy*. La articulación de este sonido, y sus diversos matices requieren una detallada y exacta descripción, que no voy a intentar ahora ⁴.

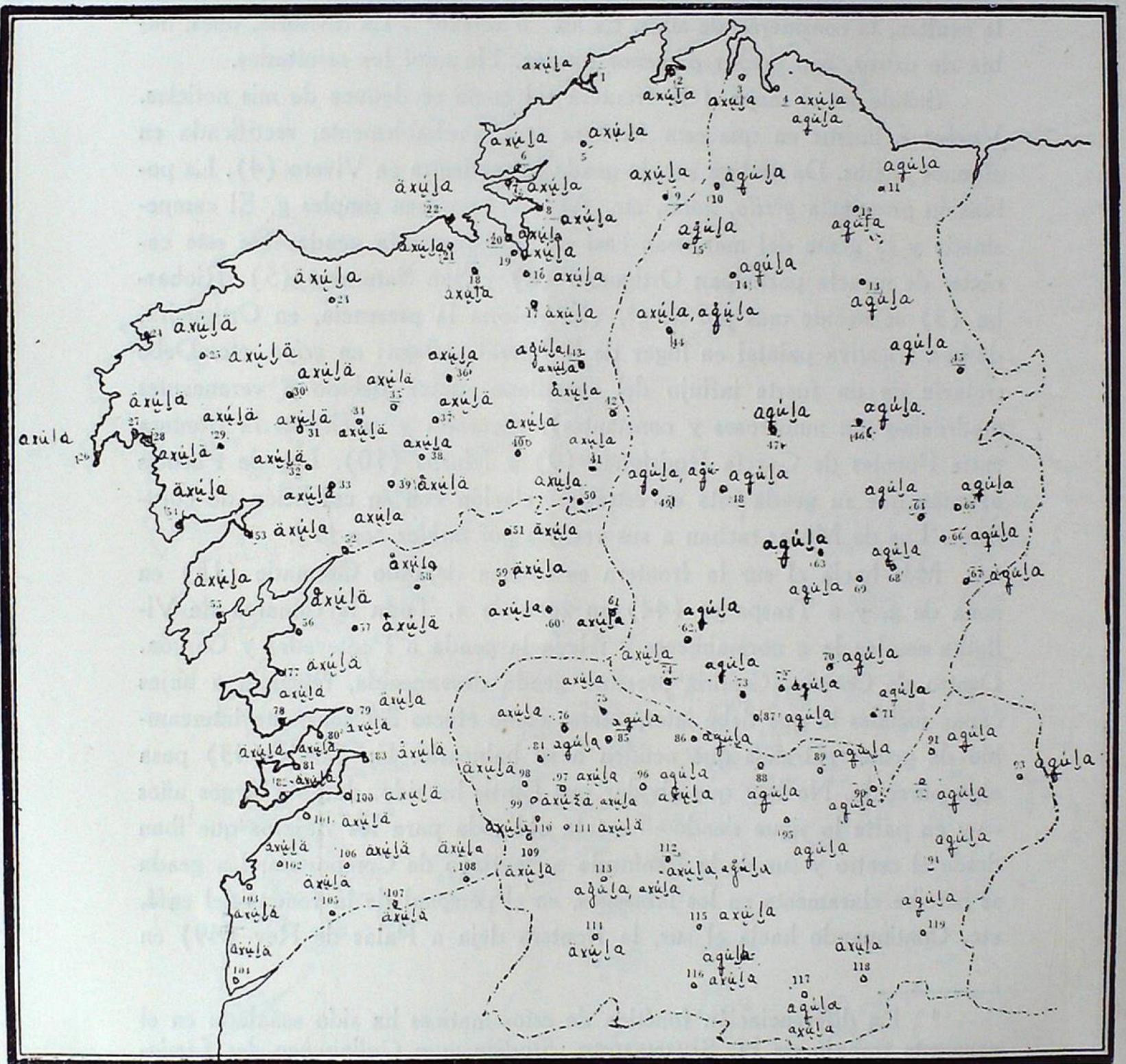
Ya señalo arriba que los habitantes de la comarca este de Lugo, y de Trives (Orense), consideran la geadá como típica de Coruña y Pontevedra. A su vez, ios pobladores de las rías dan la geadá como normal. No la ocultan, la consideran de ellos. Es así "o *xaléxo*". La divisoria, pues, había de existir, con mayor o menor nitidez. He aquí los resultados.

Señalo en el mapa 1 la frontera tal como se deduce de mis noticias. Vuelvo a insistir en que esta frontera será, probablemente, rectificada en algunos puntos. De norte a sur, la geadá se encuentra en Vivero (4). La población pronuncia *g^hrilo, xáitã*, etc. Al lado aparecen simples g. El campesinado y la gente del mar usan casi exclusivamente la geadá. De este carácter de mezcla participan Ortigueira (2) y San Saturnino (5). Riobarba (3) se decide más por *g^h*. (Es notoria la presencia, en Ortigueira, de una fricativa palatal en lugar de la lateral gallega: en *griyo*, etc. Debe tratarse de un fuerte influjo del castellano, quizá debido a veraneantes madrileños tan numerosos y constantes). Acusada y precisa es la frontera entre Puentes de García Rodríguez (9) y Muras (10). Los de Puentes afirman que su geadá está en estrecha relación con su condición de coruñeses. Los de Muras tachan a sus vecinos por *hablar con la j*.

Más hacia el sur la frontera se desliza dejando Germade (15) en zona de g, y a Trasparga (44) en zona de x. Toda la comarca de Villalba emplea la g normalmente y relega la geadá a Pontevedra y Coruña. Dentro de Coruña, Guitiriz presenta geadá desvanecida, relegada a bajas capas sociales lo que debe interpretarse como efecto del constante intercambio de gentes extrañas que acuden a su balneario. En Curtís (43) pasa algo parecido. No hay que olvidar que Curtís ha sido, durante largos años —y en parte lo sigue siendo— escala obligada para los viajeros que iban desde el centro y sur de la Península a Santiago de Compostela. La geadá se percibe claramente en los labriegos, en el personal de la fonda, del café, etc. Continuando hacia el sur, la frontera deja a Palas de Rey (49) en

⁴ La diferenciación fonética de estos matices ha sido señalada en el excelente trabajo de H. SCHNEIDER, *Studien zum Galizischen des Limia-beckens*, VKR, XI, 1938, pág. 104.

tierras de gada y a Guntín (48) en zona de sonora. Pontevedra entera tiene gada. En el sur de Lugo» la línea corre entre Chantada (62), con *g*, y Carballedo (74), con *g^{ht}* *x*. Ya en tierras de Orense, he trazado la línea separando las zonas de mayor abundancia de ejemplos —y de seguridad en ellos—, ya que en esta zona se acentúa el recelo y la desconfianza de los naturales. Amoeiro (85), que dejó en zona de *g*, tiene gada en las montañas. Nogueira (86) me ofreció algunos ejemplos, aunque pretendía disimular tal pronunciación. Parada de Sil (88) y Castro Caldeias (89) no tienen gada alguna. Orense (96) presenta gada en los ba-



III. La aguja

rrios populares, pero el contraste entre la población culta y la iletrada es muy acusado. Todo el camino del Miño de Orense hacia el mar ofrece ya geadá de extraordinaria vitalidad: Cortegada (*korlexáda*), Arnoya, Leiro, Cartelle, Cástrelo, Filgueira, etc. presentan los ejemplos con absoluta regularidad. De Orense al sur, buscando la tierra portuguesa, la frontera coincide con la sierra de San Mamed, dejando La Limia en tierra de geadá y busca la frontera de Portugal entre Riós (118), con geadá, y La Gudiña (119) con g. Riós llama al pueblo vecino *xtidiña* y el así llamado aprovecha esta x para caracterizar al habitante de La Limia.

Queda la laguna con geadá disimulada y vulgarísima del Cebrero: Piedrafita (67), Nogales (66), Cervantes (67). No he podido, personalmente, aclarar este extremo. Becerreá no hace geadá. Dice que algunas personas, sobre todo en Piedrafita "hacen geadá como en Pontevedra", pero se ríen de los que la hacen. Un soldado de Piedrafita, que cumplía su servicio militar en Compostela, hacía geadá. Todas las noticias coinciden en señalar a estos tres pueblos como poseedores de geadá. En Triacastela (68) y Samos (69) se oye alguna vez, en ejemplos aislados, lo que apoya la exactitud de las noticias referentes al Cebrero. Por lo demás, el habitante de las comarcas del este de Lugo y de Orense, sobre todo el del camino del Sil, localiza la x como pontevedresa. Este juicio lo he visto ratificado por los gallegos que he podido consultar en Buenos Aires.

Los ejemplos de geadá se concentran con decidida uniformidad en las rías. Pontevedra y Coruña son las más constantes. En torno a los sitios de mayor movimiento comercial y cultural (Vigo, Santiago, Villagarcía, Puente Cesures, Ferrol), la geadá se percibe en menor número de casos, pero reaparece, en cambio, en cuanto el labriego intenta hablar castellano. En el mercado y en las ferias semanales de Compostela la geadá se oye constantemente. Los maestros de los pueblos cercanos se quejan de lo difícil que resulta corregirla en la escuela. La Amahía, comarca al oeste de Santiago, y Bergantiños, en la zona noroeste de Coruña, emplean geadá constantemente. Otra comarca de gran intensidad es el Ribeiro. Cortegada, Arnoya, Filgueira, Ribadavia, la emplean con ceñida regularidad.

No dispongo en Buenos Aires del material suficiente para ensanchar mis notas. Pero los datos que he logrado reunir vienen a confirmar el

⁵ El estigma del vulgarismo por un lado, y la falta de orientación fonética por otro inutilizan para mi propósito trabajos estimabilísimos en otros sentidos. Así ocurre por ejemplo con VICENTE RISCO, *Estudo etnográfico da Terra de Melide*, en *Terra de Melide (Seminario de Estudios*

reparto geográfico de mi frontera. KRÜGER (*El léxico rural del noroeste ibérico*)⁶ señala *x* dentro de la zona que yo documento en los siguientes casos: Vigo: *šúxo* 'yugo'; *sóxa* 'soga'; Orense: *šúxo* (págs. 14-15). Coruña y Santiago: *šuxo* 'yugo' (pág. 17). Cerceda, Betanzos, Sada: *ka^xállas*, 'palos que atraviesan el yugo*' (pág. 18). Pontevedra: *sóxa* 'soga' (pág. 29); Coruña: *púxa* 'puga, púa' (pág. 57). Lobera, en Orense: *narixota* 'tira de cuero del manal*' (pág. 58); en Orense: *trasfuxéiro*, 'piedras del hogar' (pág. 103); Ginzo: *xatéira* 'cenicero', lugar donde se guarda la ceniza del lugar' (pág. 106); Sarreaus: *xálxo*, 'hueco entre el tacón y la suela en el zueco' (pág. 123). Frente a estas formas dominan las con *g* sonora en Lugo: *cádiga* 'abrazadera de la canga, por debajo del cuello del animal' (pág. 18) y las numerosas con *g* orientadas todas hacia Asturias y León. W. EBELING ha estudiado meticulosamente el instrumental rústico del este de Lugo, incluyendo el Cebrero. Las transcripciones acusan siempre *g* fricativa sonora. Piedrafita, Nogales, Cervantes, etc., no acusan *g* en los ejemplos que Ebeling recoge ⁷. Un solo ejemplo, *xurrjós*, 'gorriones*', es citado por Ebeling, pág. 78, en San Martín de Hombreiro, a poca distancia al este de mi frontera.

Muy probable es que esa *g* disimulada, soterraña, del Cebrero, o no fuera escuchada por Ebeling, o fuese desestimada ante su estigma de rusticidad. H. SCHNEIDER ha estudiado el gallego en Limia, en Orense. Los testimonios revelan una eficaz y rigurosa presencia de la *g*. Toda la comarca estudiada por Schneider queda al oeste de mi frontera. Renuncio a dar ejemplos coincidentes. La lista de Schneider es bastante copiosa

galegos), Compostela, 1933). Mellid, núm. 41 de mi mapa, usa *g*. Lo mismo sucede con los estudios de JOAQUÍN LORENZO FERNÁNDEZ, *Die Bremse am galizischen IV agen*, PKR, 1938, XI págs. 282-289 y *Das Bauemhaus im unieren Limiabecken*, VKR, XV, 1943, págs. 276-308. Este último artículo remite a Schneider para el lenguaje de la comarca, pero no acusa *g*, aún en casos registrados por Schneider.

⁶ Véase F. KRÜGER, *Die norduoestiberische Volks-Kultur*, en *Wörter und Sachen*, X, 1927. Cito siempre por la traducción española de E. LORENZO CRIADO, *El léxico rural del noroeste ibérico*, anejo XXXVI de la RFE, Madrid, 1947.

⁷ W. EBELING, *Landwirtschaftliche Geräte im Oslen der Provinz Lugo*, en VKR, 1932. V, pág. 50-151.

Escasísima huella de *g* reflejan las transcripciones de algunas canciones de San Julián de Mos (Lugo). Véase W. EBELING und F. KRÜGER, *Ländliches Leben als Motiv des galizischen Volksliedes*, PKR, X, 1937, pág. 143.

(VKR, 1938 XI, pág. 105-107)^{8 9}, y las voces suelen ser las mismas en toda el área de gada.

Mayor variedad de ejemplos e idéntica constancia en su aparición refleja el léxico de pescadores de Finisterre y la nomenclatura de sus embarcaciones⁹.

Los casos más frecuentes son (cito tan sólo por exponer algún ejemplo que ayude a la interpretación de nuestro artículo): *axoslo*ⁿ, 'agosto*'; *áuxü*, 'agua'; *berxóndo* 'Bergondo, topónimo'; *éxwa* 'yegua'; *formixéiro* 'hormiguero'; *xabañd* 'guadaña'; *xáita* 'gaita'; *xalaáúra* 'galladura'; *xalina* 'gallina'; *xálu* 'gallo'; *xórbo* 'gordo'; *xráu* 'grano'; *xrílo* 'grillo*'; *xurxállo* 'gorgojo'; *kortexáSa* 'Cortegada, topónimo'; *měixa* 'meiga, bruja'; *mur-J>exo* 'murciélago*'; *noxéira* 'nogueira, nogal'; *portuxés* 'portugués*'; *sanljáxo* 'Santiago, nombre'; *sixún*, 'según, preposición'; *šíixo* 'yugo*'. Es muy general la frase *bo'tale xrán as xalinas*, 'échale grano a las gallinas*'.¹⁰

Los textos antiguos gallegos no dan luz alguna sobre la existencia de la gada^{10 11}. Esto ha llevado a los comentaristas modernos a suponer que el ensordecimiento sea un fenómeno moderno. H. Schneider así lo sostiene (/oc. cít., pág. 107). ENTWISTLE insiste en igual sentido¹¹. Otros eruditos lo explican como influjo del castellano. Fonéticamente la explicación de Schneider nos parece posible, pero solamente como explicación mecánica de la articulación. Sin embargo, creemos que no puede aceptarse buena-mente como influjo castellano un cambio de tal naturaleza¹². La articula-

⁸ HANS SCHNEIDER, *Studien zum Galizischen des Limiabeckens*, en LXR, 1938, XI, págs. 69-145 y 193-281. La gada ocupa las páginas 103-109.

⁹ Véanse W. SCHROEDER, *Die Fischerboote oon Finisterre*, VKR, X, 1937, págs. 157-211. (En especial 187, nota). Schroeder transcribe voces tan significativas como *ajulla*, *anjla*, *arjaneu*, *berja*, *berjadura*, *bojar*, *brojas*, *contrabajas*, *jalleiro*, *jabela*, *jancho*, *jaruxos*, *jasa*, *jías*, *jión*, *jorra*, *janel*, *jrillite*, *palmajar*, *ustaja*.

¹⁰ Véase R. RÜBECAMP, *A linguagem das Cantigas de Santa María de Alfonso X, o Sabio*, BF, I, 273-356; BF, II, 141-152. M. SPONER, *Documentos antiguos de Galicia*, en *Anuari de l'Oficina Románica de Catalunya*, VII, pág. 113-192.

¹¹ Comp.: "A local and relatively modern change in Galician is one which converts initial *g* (before *a o u*) into an aspirate (*h*), which is frequently, but not correctly, identified with Sp. *j(x)*" (WILLIAM J. ENTWISTLE, *The Spanish language, together with Portuguese, Catalan and Basque*, London, s. a., pág. 308).

¹² No hay que olvidar que la gada se produce con enorme vitalidad en comarcas donde aún rige la diferenciación entre las antiguas sonoras y sordas (*s, z*; etc.). Véase el mismo Schneider, *Op. cit.*

ción ensordecida parece ser la más peculiar del dialecto, en la zona oeste. Sí puede ser más moderna la identificación, en los lugares donde se da, con la *j castellana*.¹³ Pero lo cierto es que al observar la línea de terminación de la articulación que nos ocupa son varios los problemas de tipo histórico que, aun considerando lo que tienen de arriesgado, nos aventuramos a insinuar.

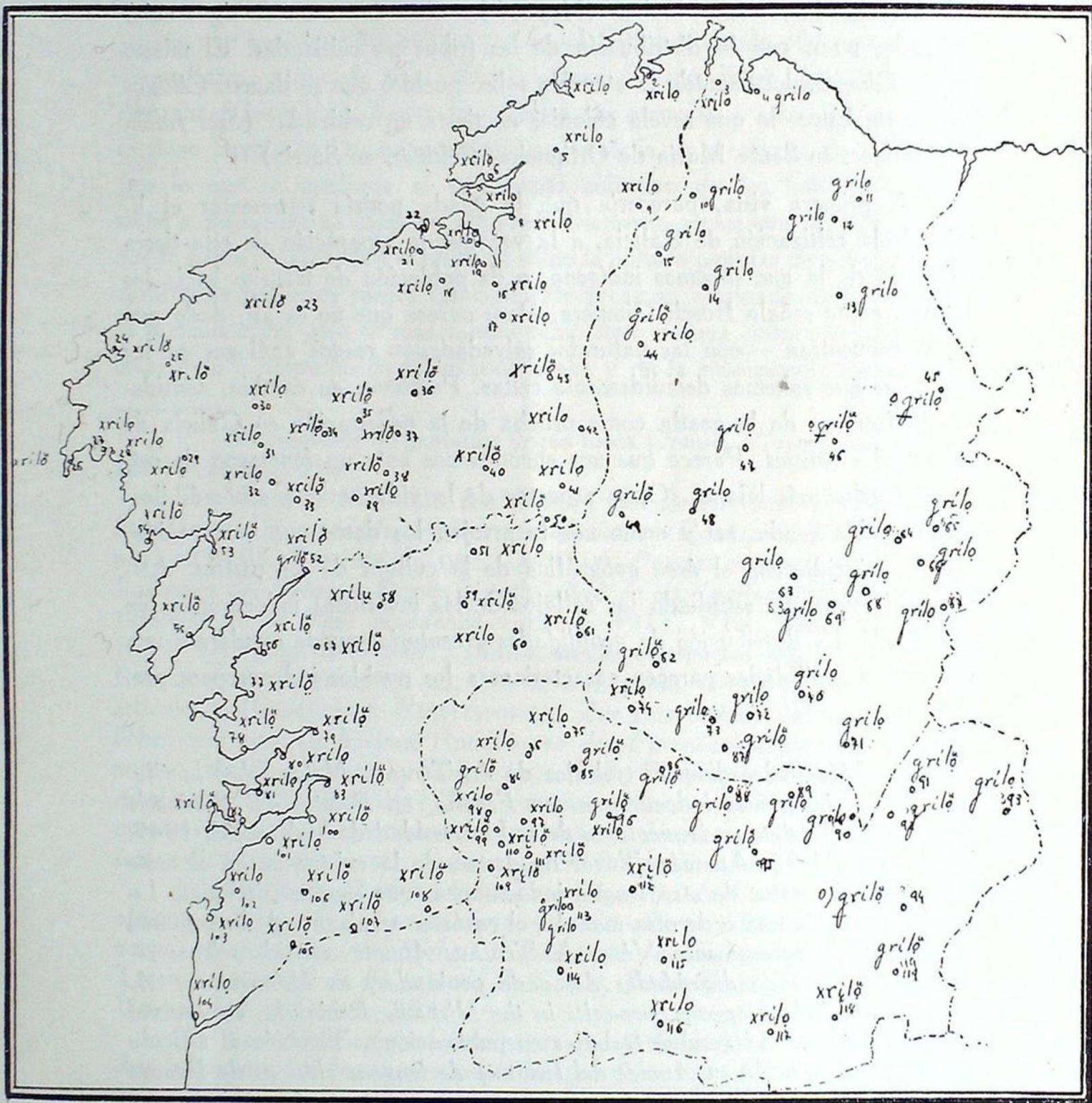
¿Cabría explicar esta frontera históricamente? En el movimiento de la línea actual nos parece ver reproducidos algunos aspectos fundamentales de las viejas divisiones etnológicas y eclesiásticas de Galicia. Ya está aclarado que los astures entraban en el territorio galaico mucho más a poniente de lo que las viejas noticias nos daban a entender. Tolomeo habla de los *gigurros* y de los *tiburos*, que habitaban en Trives^{13 14}. Ambos pueblos no eran galaicos, sino astures. Tolomeo concede a los *gigurros* Foro, y a los *tiburos* Nemetóbriga. Foro ha sido localizada de distintas maneras (Petín; cercanías de la Pubblica y Villamartín, al oeste de Valdeorras) ; Nemetóbriga ha sido identificada con Trives, entre el Bibey y el Navea. Existen inscripciones que confirman la pertenencia a los astures del valle de Trives. La línea que puede seguirse con imprecisión a través de las noticias antiguas nos la ratifica el límite medieval de las diócesis de Astorga y de Orense, que del Navea, al que llama Naviola, busca la sierra de San Mamed¹⁵. La entrada de la *g* hacia el oeste y la coincidencia con la sierra citada como divisoria parece, pues, evocar la presencia de estos pueblos no galaicos. (Hoy puede encontrarse algo más hacia el oeste, pero no hay que olvidar que el Sil primero, y el Miño después, han sido camino de acceso del cas-

¹³ Para el norte de Portugal me faltan elementos de referencia. No tengo a mano ni la *Resísta Lusitana* ni los *Opúsculos* de LEITE DE VASCONCELLOS. Veo en SCHNEIDER (F7CR, XI, pág. 105 n.) que ALVES PEREIRA (RL, XIX, pág. 173) señala en el alto Miño casos como *ghado*, *paghar*, con *g* aspirada. De todos modos no hay que olvidar la extraordinaria presión de la lengua literaria en Portugal.

¹⁴ TOLOMEO, II, 6, 37.

¹⁵ Véase CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana*. Boletín de la Academia de la Historia, XCV, 1929, págs. 318-319 y 320-321. También del mismo autor *El culto al emperador y la unificación de España* en *Anales del Instituto de Literaturas clásicas*, Buenos Aires, III, 1946, pág. 88 de la separata. Véase BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, pág. 500. Para los albiones del noroeste (no celtas) véase A. GARCÍA BELLIDO, *Los albiones del NO de España y una estela hallada en el occidente de Asturias*, en *Emérita*, 1943, XI, pág. 429.

tellano oficial durante mucho tiempo). Bosch Gimpera ha insistido sobre la condición indígena de estos pueblos: "En la Galicia celtizada aparecen pueblos que acaso representan una capa indígena: los *gigurros*, *seurros*, *tiburos*, *bibalos*, y *caporos*. Constituirían originariamente la transición hacia los elementos indígenas de los usúres. Estos viven en la parte occidental y central de Asturias, León y territorios limítrofes, llegando hasta el ángulo noroeste de Portugal". (BOSCH, *Formación de los pueblos de España*, México, 1945, págs. 150-151), Ya en tierras de Lugo, la frontera de la gada



IV, El grillo

busca, aproximadamente, las cumbres que separan las dos provincias. Según los testimonios de Tolomeo, los *capori*, lucenses, llegaban a Iria Flavia, la actual Padrón, en el rincón último de la ría de Arosa. Pero Bosch Gimpera ha hecho ya notar lo problemático de esta localización. Las montañas que cortan (Coba da Serpe, Condal de Montouto), de Norte a Sur parecerían un límite natural de los *capori*. La cita de Iria Flavia se debería a que era la capital del convento y a que Tolomeo no conocería muy bien la geografía anterior de las tribus en cuestión. Padrón pertenecería a los ártabros, como la cercana Novium (Noya). La zona de no gada sigue coincidiendo, pues, con la distribución de las tribus no celtizadas. El mismo Bosch Gimpera ha llamado la atención sobre pueblos que se llaman *Céltigos* dentro de Lugo, lo que revela colonias en tierra no celtizada. (San Julián de Céltigos, en Santa María de Ortigueira, *Céltigos*, en Sarria).

A primera vista, parecería que la gada podría representar el límite de la celtización de Galicia, a la vez que la separación de esta tierra celtizada de la que sabemos indígena, o de población de tránsito hacia los astures, como señala Bosch Gimpera. Pero parece que no es así, dado que no se encuentran —con las naturales salvedades— rasgos análogos en las comarcas que sabemos decididamente celtas. Podemos, en cambio, considerar la frontera de la gada como prueba de la penetración en Galicia de los pueblos astures. Parece que nos encontramos ante un fenómeno de orígenes mucho más lejanos. Otros aspectos de la vida antigua son más ilustradores. La gada, tal y como nos la arrojan los datos que he recogido, parece coincidir con el área geográfica de la cultura de los castros. ANTONIO TOVAR ha estudiado los reflejos de las invasiones indoeuropeas en España ¹⁶. La distribución de *gentilidades* y *centurias* puede ayudarnos una vez más. Gentilidades parecen caracterizar a los pueblos indoeuropeos pre-

¹⁶ Véanse los diversos trabajos de A. TOVAR, *Notas sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España*, en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* de la Universidad de Valladolid, 1947, XIII, pág. 21-35. Además, Tovar ha destacado la existencia, en el oeste peninsular, de restos de otra lengua indoeuropea, que supone precéltica. Lo cierto es que, de una o de otra manera, el carácter arcaizante de la comarca se documenta copiosamente. Véase A. TOVAR, *Algunas consideraciones sobre los nombres de divinidades del oeste peninsular*, en *Homenaje a A. Coelho; Pre-indoeuropeans, pre-celts in the Hispanic Peninsula*, en *Journal of Celtic Studies*, I; (ambos trabajos en publicación). También el artículo de próxima aparición en *Anales del Instituto de lenguas clásicas de Buenos Aires*, IV, *Nuevas gentilidades y Repuesta sobre el lema de los indoeuropeos de Hispania*.

celtas de la península (Astures, Cántabros, Carpetanos, Pelendones), mientras las centurias son especialmente usadas entre los galaigos. Pues bien: inscripciones con datos de gentilitas se hallan hasta Trives (FITA, *BAH*, 42, 1903» pág. 398)¹⁷ ¹⁸. La entrada por el valle del Sil se nos confirma una vez más a la vista de este sustrato. La repartición de nuestra gada se agolpa más copiosamente hacia el occidente extremo, donde son más y más copiosos los *castros*, con su vivienda circular. Esta coincidencia con las viviendas circulares nos llevaría a explicar la persistencia de una gada (problemática hoy: no olvidemos la escuela, el tráfico, los elementos de cultura nuevos que operan sobre el idioma) en el Cebrero, donde aún se usan hoy las *pallazas*, restos de una cultura arcaica¹⁵, que llegó hasta tierras de Asturias (Coaña)¹⁹. Todos los indicios nos empujan a creer que la gada es signo lingüístico de una especialísima vivencia de arcaísmo, de rusticidad (en lo que se confirma el sentimiento colectivo de los hablantes), que viene a responder al carácter extraordinariamente arcaizante de la comarca que lo habla²⁰. KRÜGER observó ya cómo la cultura popular de estas zonas se caracteriza por estos rasgos esencialmente arcaicos, originada en parte sobre la romanización, pero en más caudal como resto de una cultura más antigua, mantenida a despecho de la invasión árabe y de la Subsiguiente transforma-

¹⁷ Inscripciones de *gentilitas* llegan hasta Orense. Véase FITA, *BAH*, 58, 1911, pág. 512.

¹⁸ Véase F. KRÜGER, *Las Brañas. Ein Beitrag zur Geschichte der Rundbauten in asdurisch-galicisch-portugiesischen Raum*, en *VKR*, XVI, pág. 158-204. También A. DEL CASTILLO, *Por las montañas de Galicia. Las casas del Cebrero. Origen y antigüedad de las "pallazas" del Cebrero*. (*Boletín de la Real Academia Gallega*, 1913, VIII, págs. 147-154; 1914, IX, págs. 241-248). Ilustra asimismo aspectos del problema G. BELLIDO, en *Emérita*, *op. cit.* No he conseguido ver en Buenos Aires el artículo de BOLKO VON RICHTHOFEN, *Zur Bearbeitung der vorgeschichtlichen und neueren Kleinen Rundbauten der Pyrenäenhalbinsel* del *Homenaje a Martín Sarmiento*, Guimarães, 1933. El propio KRÜGER, *Léxico rural*, pág. 125, especifica: "Las curiosas *pallazas* que han llegado hasta nosotros en unos pocos restos pueden datarse sin reserva en la época pre-romana". Aun insiste más en las págs. 92-94 de la misma obra.

¹⁵ * Véase A. GARCÍA BELLIDO, *El castro de Coaña (Asturias) y algunas noticias sobre el posible origen de esa cultura y El castro de Coaña, nuevas aportaciones*, en *Archivo Español de Arqueología* (1941-1942). También se ocupó de *El poblado de Coaña*, JUAN URÍA, en *Revista de la Universidad de Oviedo*, 1941.

²⁰ Las condiciones espirituales en que se desenvuelve la gada coinciden felizmente con los rasgos señalados por el maestro MENÉNDEZ PIDAL en su *Modo de obrar el sustrato lingüístico*, en *R.FE*, XXXIV, 1950, págs. 1-8.

ción del panorama lingüístico peninsular. La geadá, creemos, ha de interpretarse como una manifestación más del arraigado primitivismo de la cultura y la lengua rurales del Noroeste hispánico ²¹; y responde a un fenómeno de sustrato viejísimo, probablemente pre-indo-europeo, tosco si se quiere hoy, perpetuado en las divisiones más modernas, pero operante todavía. Esperemos que la publicación del *Atlas lingüístico de España* permita estudiar otros aspectos del habla galaica que ayuden a ensanchar o a rectificar las notas que aventuro ²².

A. ZAMORA VICENTE

Universidades de Buenos Aires y Salamanca.

²¹ “Lo que distingue a esta cultura que se extiende desde el norte de Portugal hasta Asturias son rasgos eminentemente arcaicos, manifestaciones que pueden datarse en parte en el período anterior a la colonización romana, pero que en su mayoría corresponden a la cultura de este pueblo.

Si es cierta esta apreciación, tendremos una sorprendente coincidencia con los resultados obtenidos hasta ahora por la historia y la geografía lingüísticas, las cuales a su vez tienen un fundamento histórico. Sabemos que los dialectos del Noroeste, aproximadamente, en la región al Norte del Duero (de forma idéntica que los del Alto Aragón y las serranías del Norte de Cataluña y Aragón), se han formado esencialmente sobre los mismos fundamentos existentes en tiempo de la colonización romana. No es, ciertamente, un hecho casual que en estas zonas —Norte y Noroeste—, que han mantenido rigurosamente hasta el día de hoy frente a Castilla rasgos arcaicos especiales en el terreno lingüístico, se hayan conservado también en gran número formas culturales cuyo primitivismo es evidente, como hemos visto. Podemos suponer que de igual modo que la lengua de esta región, caracterizada realmente por una estructura geográfica peculiar, no ha sido afectada grandemente por influjos exteriores, su cultura ha sido respetada también por los destructivos y niveladores embates de la invasión árabe y la subsiguiente reconquista, que han transformado de manera tan completa la primitiva configuración lingüística del Centro y Sur de la Península. Desarrollada sobre esta base y favorecida por especiales condiciones geográficas, la cultura del Noroeste ibérico guarda hasta la fecha, como la de otras pocas regiones de la Península, rasgos particularmente arcaicos que por una parte son debidos a los romanos, pero que por otra representan, desde luego, restos de una antigua cultura mediterránea”. (KRÜGER, *Léxico rural*, págs. 129-130).

²² Reconozco lo arriesgado de mis conclusiones. Los especialistas en Historia antigua y Etnología dirán la última palabra. Pero me parece que son muchas las coincidencias para no dejarse llevar por ellas. El problema de la geadá y el de los castros circulares se nos presentan estrechamente unidos, como ecos actuales que hablan en pro de un viejo sustrato pre-celta. Debo agradecer a D. Claudio Sánchez Albornoz y a D. Antonio Tovar su auxilio en muchas cuestiones para mí totalmente inexploradas.